



SUSCRIPCIÓN:
YECLA. 0'40 ptas. al mes.
FUERA. 1'50 trimestre.



Redacción y Administración:
Niño número 23

Número
suelto:

10

céntimos.

LA DEFENSA

SEMENARIO CATÓLICO

AÑO I

YECLA 10 de Mayo de 1930

NÚMERO 2

ANIMOS PASIVOS



En uno de sus rumores arremete el órgano socialista, zurrándolos sin compasión, a "los ventajistas que les gusta estar siempre a caballo en la barda".

Salvo la sintaxis y algún intento de chistecito a costa de los católicos sinceros, suscribimos en todo el tal rumor. Si, señor, hay que definirse, y nosotros que padecemos como nadie la plaga que el articulista lamenta, no hemos de quedarnos cortos en despreciar a la numerosa turba de nadadores entre dos aguas con sus hermanos en egoísmo los indiferentes y los tibios "Ojalá fueras frío o caliente", exclama Cristo por boca de S. Juan después de haber dicho en el Evangelio que contra él está quien no está con él.

¿Conoceis "La Divina Comedia"? ¿Recordais el canto III de su primera parte?

En el inicio de su peregrinaje por los reinos de ultratumba los dos altísimos poetas contemplan multitud de almas que en el vestibulo del Infierno, separadas del lugar donde sufren los réprobos, son aguijoneadas por enjambres de implacables abejas. ¡Adecuado castigo a su inercial!

¿"Quién es esta perdida gente"? pregunta el vate florentino.

"Son—contesta su acompañante— los egoístas que en las luchas que agitaron sus tiempos prefirieron el dulce sosiego de una cobarde neutralidad a las llamadas del deber. Son los ánimos pasivos que nunca estuvieron vivos. Los que, ni traidores ni leales a Dios, solo existieron para sí.

A estos los lanza el alto y los rechaza el ba-

jo. Se teme que allí empañen los esplendores celestes y que aquí disminuyan con su pequeñez la grandeza de los horrores. No los quieren en ninguna parte, ni en el Cielo ni en el Infierno, y su suerte ¡triste suerte! es envidiar cualquier otra suerte."

Y tras esta somera descripción termina el divino mantuano con este rasgo sublime de soberano desdén: No hablemos de ellos sino pasa y mira.

¡Que nunca se diga tal cosa de los que se llaman católicos!

Hay que definirse, pues. Que se sepa quien es cada uno y dónde está. Esos anfibios que quieren vivir en dos medios; que pretenden jugar con dos barajas y son amigos de las medias tintas, esos no caben con nosotros; católicos o enemigos de Cristo.

Las relaciones sociales, las conveniencias y demás zarandajas con que se pretende encubrir una averiada mercancía no son más que el marchamo de una perfecta esterilidad y lo estéril se arroja, se quema como la higuera del Evangelio.

Hemos de saber quien protege nuestro semanario y quien no pudiendo hacerlo; pero con valentía, con resón. Estamos confeccionando algo así como un censo (no electoral), en el que no entrarán ni los enfermos, ni los lisiados, ni los muertos. Solo entran los vigorosos de espíritu, los de espiritualidad entera y sin mixturas; los que sean de raza definida.

¡A definirse, pues, señores!

¿Dónde y cuando vamos a tener en cuenta a esa legión gigante de Sindicatos Católicos de obreros y para obreros? No puede dejarse de reconocer que nadie y mejor que la Iglesia ha procurado siempre por el pobre, por el necesitado; la historia de todos los tiempos lo tiene señalado y no hay mas que abrirla para encontrarlo. Pero si la continuación de la historia son los días presentes y éstos tienen que ser la historia de mañana no tenemos más que echar la ojeada a lo que en la vida actual encontramos: ¿De quien son los Asilos de Ancianos, las Casas de beneficencia, de expósitos, de maternidad, las Conferencias, los Roperos, las Hermanas de la Caridad, las de San Vicente, los Colegios en que bajo mil advocaciones se cultiva la

enseñanza en todos sus grados, y con los mejores frutos, y en fin todas las manifestaciones más puras de la caridad cristiana, de la verdadera y única filantropía? ¿Acaso todo este mundo de Instituciones con todas sus variedades no ha tenido por causa eficiente la inmensa protección, la inclinación más decidida de una Iglesia Católica hacia una parte de Humanidad pobre, débil, necesitada y caída? ¡Y se dice que la Iglesia es de "temible burguesía"....

Pero es más todavía, queda un último término que causa tristeza y a la vez hilaridad: "plutocracia omnipotente". ¡Qué frase más pomposa! pero como pomposa vacía. Hasta ahora todos sabíamos que la Iglesia no hacía elección ninguna que se basase en capital, riqueza temporal o clase social elevada; para ella la misma consideración tenía el pobre que el rico y acogía a su Ministerio y gerarquía, almas con vocación, lo mismo de acomodados que de necesitados. Hoy ya se ha descubierto que no ocurre así. Sin embargo, como de descubrimientos se trata puede que yo también sepa descubrir lo contrario. La Iglesia, que en veinte siglos de existencia no ha tenido ese concepto economista y utilitarista para su medro, que se le achaca, no puede dejar su criterio secular, porque dejarlo sería equivoa su misión y negarse a sí misma. En los tiempos presentes vemos que su apostolado, su actuación es como siempre y más que nunca, la caridad cristiana, la de la ayuda al triste. Luego es imposible que haya abandonado su criterio, criterio divino, de acoger en su seno las almas todas que a Dios aspiran. ¿Dónde está, pues, esa pretendida plutocracia?

Y para terminar, voy a insertar a continuación la lista de solo, los Romanos Pontífices de origen humilde con que cuenta la Iglesia para testimonio y fundamento de lo dicho como expresión de la verdad:

San Pedro, primer Papa; pescador pobre del mar de Tiberiades. San Dionisio de obscuro origen, Juan XVIII de muy baja condición. Dámaso II lo mismo que el anterior. Adriano IV hijo de un mendigo. Urbano IV que instituyó la festividad del Corpus; hijo de un zapatero. Nicolás IV hijo de familia humilde. San Celestino V hijo de padres muy pobres y sobrecargados de familia. El Beato Benedicto XI hijo de una lavandera. Juan XXII; hijo de un ropavejero. Benedicto XII hijo de un molinero. Bonifacio IX de familia pobre. Alejandro V que ni siquiera conocía a sus padres y sólo sabía que de niño vivió de la limosna. Nicolás V hijo de una mujer vendedora de gallinas. Sixto IV; hijo de un pescador y pescador él también. Adriano IV hijo de un carpintero. San Pío V pastor de ovejas. Sixto V; hijo de un jornalero.

Si es este el pensamiento de la Iglesia hasta para con los Pontífices: ¿Podrá acusarsele de plutocrática?

P. HERRERO.

A pedir de boca



Se ha lanzado contra la Iglesia la siguiente acusación: "...ella misma es, hoy por hoy, capitalismo vivo, burguesía temible, plutocracia omnipotente".

¿Puede concebirse absurdo más patente, patraña más ineficaz? ¡La Iglesia capitalista! ¡Será tal vez, por su propiedad, por su renta saneada aquí en España! Y además burguesa, como si no fuese un León XIII el que resolvió de una vez y para siempre la cuestión del obrero, su condición social, su verdadera sindicación:

Puede decirse que todo el pueblo acompañó al Santo Cristo al Castillo. Esto fué la protesta más fuerte contra ciertas blasfemias.

Toda la correspondencia administrativa y literaria, dirigirla a la Administración: Niño, 23

